

La “aparición” del poeta Raúl Vallejo no deja de sorprender

Por Orlando Pérez

Raúl Vallejo, en *Cánticos para Oriana*, se deja sentir como un poeta con muchas ganas y con suficiente oficio. Parecería algo exagerado calificarlo así, pero desde los primeros poemas, en algunos versos iniciales y en el conjunto, no queda más que suscribir esa afirmación.

Y es que pocas veces encontramos, en la poesía ecuatoriana, un diálogo tan vivificante alrededor y con mitos que nos devuelven el sentido de la pasión, la muerte, el amor, la historia y la misma poesía. Hay como voces que se enlazan y dan vueltas sobre la imposibilidad de satisfacer a plenitud el amor en todas sus oportunidades.

Entonces, el poeta ecuatoriano Vallejo (a quien solo conocíamos como un narrador, profesor y político) asume la voz del libretista para que sus personajes (Oriana, Constantino y el Trovador) se expresen en armonía sobre un mundo muy particular con base en un lenguaje poético integrador, apegado a la tradición y con destellos de suficiencia filosófica.

Hay, quizá, un placer intelectual al leer estos poemas que conforman un todo y se lucen por sus aristas. Ese placer conlleva la búsqueda de sentido a las cosas más urgentes desde el llamado de la historia y la plenitud de la memoria.

Raúl Vallejo, sin más ni más, sorprende y seduce. Incluso esas “insinuaciones” amorosas hacen de cada texto un motivo “actualizador” de la poesía más fresca que siempre debe tenerse en cuenta para no caer en pesados ensayos.